

21 DE SEPTIEMBRE
1956-2023

67 ANIVERSARIO

DE LA GESTA HEROICA DE

Rigoberto
LÓPEZ PÉREZ

HÉROE NACIONAL



21 de septiembre 1956-2023

67 Aniversario

De la gesta heroica de Rigoberto López Pérez

Conmemoramos "el 67 aniversario
de la gesta heroica
de nuestro Héroe Nacional
Rigoberto López Pérez,
poeta, luz y camino;
Rigoberto López Pérez, que abrió,
abrió las sendas del principio del fin".

Cra. Rosario Murillo, 20 de septiembre de 2023

Índice

Introducción.....	1
Por: Manuel Lucero	
Rigoberto, continuador de la lucha de Sandino.....	2 - 5
Por: Redacción Central	
¿Quién fue Rigoberto López Pérez?	
Habla el Comandante Carlos Fonseca.....	6 - 19
Por: Cecilia Costa	

Introducción

Por: Manuel Lucero

En la tierra solar de Rubén Darío, Alfonso Cortés, Azarías H. Pallais, Salomón de la Selva, Mariana Sansón Argüello, José de la Cruz Mena, León de Santiago de los Caballeros. La Ciudad universitaria donde aún resuenan la vibrante oratoria de Carlos Fonseca, Tomás Borge y de toda la generación rebelde que nutrió las columnas guerrilleras sandinistas. Allí, en esa tierra de poetas e intelectuales, vino al mundo Rigoberto López Pérez, como Antonino el poeta que acompañó con su canto al ejército de esclavos que siguió a Espartaco en la lucha por la libertad, estaba destinado a unir la pluma con la acción.

Exilado en San Salvador, donde trabajaba en la Sanidad, como se llamaba entonces a los Ministerios de Salud, entró en contacto con miembros de la oposición a la dictadura de Somoza García, entrenándose arduamente para cumplir con la misión que se auto impuso, ser el principio del fin.

Era septiembre, el mes donde corren aires de libertad, cuando el poeta seguía los pasos del tirano. Lo siguió a la hacienda San Jacinto, donde se celebró el centenario de la victoriosa batalla contra los filibusteros, pero no se presentó la ocasión. Fue 12 días después, en un baile en la Casa del Obrero de la ciudad de León, cuando el obeso dictador, rodeado de una estrecha guarda de seguridad, bailaba un mambo, cuando del revolver del poeta salieron las balas justicieras. No falló el poeta, en los entrenamientos en El Salvador había demostrado que podía disparar de pie, de rodillas o tendido, con excelente puntería, tan precisa que acertaba a un pañuelo lanzado al aire. Rigoberto, pagó con su vida, numerosos dispararon acabaron con su vida y los furiosos esbirros somocistas se ensañaron con su cuerpo inerte. Su cuerpo martirizado, según refirieron algunos testigos, fue llevado a Managua y sepultado en los terrenos donde hoy está el recinto Rubén Darío de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN- Managua).

Contaba el Doctor Aldo Díaz Lacayo, que en el escritorio que solía ocupar Rigoberto, en la Sanidad de El Salvador, sus compañeras y compañeros, cada día, por un mes, colocaron una rosa roja en su memoria.

Hoy en tu memoria florecida, te invocamos hermano Rigoberto, para que nos sigas iluminando con tu canto y con tu ejemplo.

Rigoberto, continuador de la lucha de Sandino

Por: Redacción Central

“Y Rigoberto es un continuador de la lucha de Sandino. Es Sandino, a través de Rigoberto, haciendo justicia”.
(Comandante Daniel)

Hoy conmemoramos el 67 Aniversario de la gesta heroica de Rigoberto López Pérez, quien ajusticiaría al dictador Anastasio Somoza García, el 21 de septiembre de 1956. Con su acción, Rigoberto dio inicio “al principio del fin de la dictadura”.

La acción de Rigoberto puso de manifiesto que el dictador no era físicamente invulnerable. Rigoberto destruyó un mito, terminó con una tradición y reafirmó un método de lucha, como afirmaría el Comandante José Benito Escobar en el libro que dedicaría a su gesta heroica. Con su sacrificio, provocó un cambio de ciclo histórico, que más tarde desembocaría en la lucha guerrillera del sandinista Ramón Raudales en 1958 y El Chaparral en 1959.

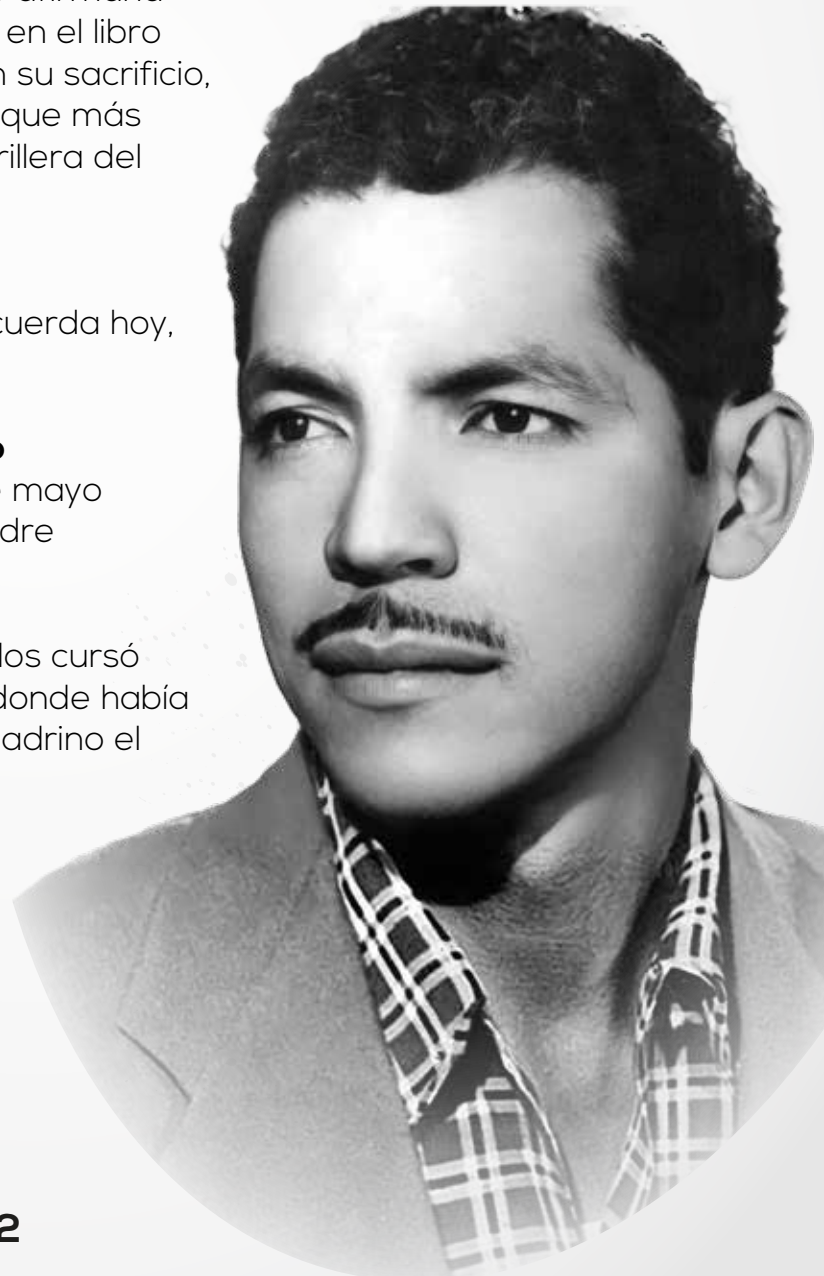
El Equipo de Barricada/Historia lo recuerda hoy, compartiendo su semblanza.

Obrero, lector, poeta y revolucionario

Rigoberto López Pérez, nació el 13 de mayo de 1929 en la ciudad de León. Su madre se llamaba Soledad López.

Sus primeros estudios, como sastre, los cursó en el Hospicio de San Juan de Dios, donde había sido internado por mediación de su padrino el sacerdote Agustín Hernández.

Amaba leer y desde muy jovencito empezó sus primeras lecturas: Rousseau, José Enrique Rodó y Rubén Darío. Así como Antenor Sandino Hernández.



Luego ingresó en la Escuela de Comercio Silviano Matamoros para estudiar Redacción y Taquimecanografía.

En el ámbito laboral, se desempeñó como obrero-tipógrafo en el diario El Cronista de su ciudad natal.

No solo amaba leer, también le gustaba escribir. Sus poemas expresaban su visión política y su humanismo patriótico. Desde muy joven, mostró un gran amor a su patria y un profundo odio a la dictadura.

Su afición por el mundo de las letras lo llevó a estudiar obras revolucionarias y conocer gestas como las llevadas adelante por los cubanos en 1953, cuando – con el asalto al Cuartel Moncada – comenzaron su lucha liberadora que desembocaría, seis años después, en el triunfo de la Revolución cubana, liderada por Fidel Castro.

Rigoberto vivió en El Salvador, donde preparó y planificó la acción de ajusticiamiento del Dictador Anastasio Somoza García.

Aquel 21 de septiembre de 1956

“Rigoberto López Pérez
Jugó hasta las seis de la tarde
y cuando se fue limpiando la cara con un pañuelo
y las muchachas le hablaron para que continuara jugando
él dijo: "tengo que ir a hacer un volado".

Leonel Rugama

El 21 de septiembre de 1956, el poeta ajustició al dictador Anastasio Somoza García. Quien conoce a fondo la historia de Rigoberto López Pérez y su visión, sabe que no fue un suicida.

Ninguno de nuestros Héroe y Mártires buscaba la muerte: eran jóvenes hombres y mujeres, que amaban la vida. Que tenían familia, amistades, seres queridos. Que muchas veces, tuvieron que renunciar a su vida cotidiana, arriesgándolo todo.

Ese día, en la tarde se dedicó a estar con su madre, a la que leyó el poema **Confesión de un Soldado**.

Una bala me ha alcanzado
he caído al suelo con una oración,
estoy solo y abandonado
en el suelo hago esta confesión.

Es Nicaragua mi patria querida
es Nicaragua mi gran nación
es por ella que sangra mi herida,
que sangra la herida de mi corazón.

Por tí seguiría peleando
defendiéndola de ciudad en ciudad
hasta ver en tu cielo brillando,
brillando el sol de la libertad.

Las fuerzas me fallan, me siento
morir.

Adiós oh patria mía,
bajo tu seno yo quiero sentir
que tu sol caliente mi tumba fría.

Ya que Dios ha dispuesto
que hasta aquí te haya servido,
otro hombre ocupará mi puesto
hasta dejar al enemigo vencido.

Después de haber leído este poema, se vistió con una camisa blanca y un pantalón azul. En un testimonio, su madre diría después que:
"Quería morir con los colores de la bandera nacional en su cuerpo"
La acción había sido planificada en detalles, pero cuando se dio cuenta que no iba a poderla realizar a como había pensado, tuvo dos opciones: desistir o ejecutarla, a costo de la vida. Su decisión había sido tomada: había llegado la hora de convertir a Nicaragua "en una patria libre, sin afrenta y sin mancha". Eligió ajusticiar al Dictador. Tenía 27 años.

"He decidido, aunque mis compañeros no querían aceptarlo,
el tratar de ser yo el que inicie el principio del fin de esa tiranía.

(...) Lo que yo he hecho es un deber
que cualquier nicaragüense que de veras quiera a su patria
debía haber llevado a cabo hace mucho tiempo.

Lo mío no ha sido un sacrificio sino un deber que espero haber cumplido"

(**Rigoberto López Pérez**)

Cinco años después de su sacrificio, se fundaría el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En la línea del tiempo que conecta a Sandino a nosotros, Rigoberto López Pérez, ocupa un lugar muy especial. Al respecto, el escritor nicaragüense, Aldo Díaz Lacayo, recordó que lo más importante de Rigoberto, fue haber iniciado “el principio del fin de una dictadura”, pero además haber iniciado este proyecto de forma consciente.

El 21 de septiembre de 1981, 25 años después de la muerte de Rigoberto, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de la República de Nicaragua lo declaró Héroe Nacional, a través del Decreto No. 536.

Los apuntes del Comandante Tomás Borge sobre la gesta de Rigoberto

En sus “Apuntes iniciales” publicados en 1981, el Comandante Tomás Borge, contextualizaba y explicaba a la militancia, la acción de Rigoberto:

“[...] tal como se ha repetido muchas veces, no fue un acto terrorista, pero no podemos resignarnos a decir eso nada más, hay que decir también que obedecía a las condiciones del subdesarrollo y atraso económico y cultural bajo las cuales se tiende a individualizar los conflictos sociales. A una expresión individualizada tan dramática como la de Somoza correspondía en aquel momento una respuesta de ese mismo carácter, esto explica también el por qué una dictadura personal militar era el instrumento adecuado para garantizar la dominación extranjera y oligárquica.

La acción de Rigoberto puso de manifiesto que el dictador no era físicamente invulnerable y ello constituyó el primer paso para que la conciencia del pueblo llegara a captar las fuerzas sociales que se esconden detrás del poder aparentemente personal.

La acción de Rigoberto, génesis de acciones populares y movimientos armados, fue la primera parte del novenario con que respondió nuestro pueblo al alegre y canibalesco liderazgo de la oposición burguesa, el reinicio del movimiento popular y los primeros movimientos que se dan alrededor del enorme sepulcro de Sandino antes de su resurrección”.

Fuentes:

- Comandante José Benito Escobar, El principio del fin, 1976.
 - Correo n.21, mayo-junio 2012, pp. 21-24
 - <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:61742-el-legado-en-la-educacion-del-poeta-rigoberto-lopez-perez>
- <http://www.cgten-anden.org.ni/index.php/88-news/1931-rigoberto-lopez-perez-un-heroe-ejemplo-de-coraje-y-mucha-valentia>

¿Quién fue Rigoberto López Pérez? Habla el Comandante Carlos Fonseca

Por: Cecilia Costa

“He decidido, aunque mis compañeros no querían aceptarlo, el tratar de ser yo el que inicie el principio del fin de esa tiranía.

(...) Lo que yo he hecho es un deber que cualquier nicaragüense que de veras quiera a su patria debía haber llevado a cabo hace mucho tiempo. Lo mío no ha sido un sacrificio sino un deber que espero haber cumplido”

(Rigoberto López Pérez)

En ocasión del 67 Aniversario del Tránsito a la Inmortalidad de Rigoberto López Pérez, el Equipo de Barricada comparte un texto del Comandante Carlos Fonseca, escrito en 1972, en La Habana, Cuba.

En ese documento, el Comandante de la Revolución, Carlos Fonseca Amador, expresaba: “¿Quién es Rigoberto López Pérez? Es un nicaragüense. ¿Quién es el nicaragüense Rigoberto López Pérez? Es el héroe y poeta de veintiséis años que dio su vida para ajusticiar en 1956, al sicario que, a sueldo de la embajada norteamericana, crucificó a Augusto Cesar Sandino”.

El Comandante Carlos consideraba importante conocer más de cerca a Rigoberto López Pérez, a través de la lectura de la carta-testamento que días antes de su acción, el joven había dirigido a su madre. Por lo cual, dedica un amplio escrito para analizar esta carta.

A través de este análisis, logramos comprender el contexto en el cual vivió este Héroe Nacional, el carácter de su acción, el significado de su gesta heroica, en el marco de la historia de la lucha antisomocista. El sacrificio del joven Rigoberto no es un hecho aislado, sino hay que concebirlo como un hito de la historia de la Revolución Sandinista, que se ubica entre Sandino y la fundación del FSLN, a principio de los sesenta.

Carta de Rigoberto López Pérez a su madre [1]

Señora Soledad López
Leon, Nicaragua

San Salvador, Septiembre 4 de 1956

Mi querida madre:

Aunque usted nunca lo ha sabido, yo siempre he andado tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen funesto de nuestra patria y en vista de que todos los esfuerzos han sido inútiles para tratar de lograr que Nicaragua vuelva a ser (o sea por primera vez) una patria libre, sin afrenta y sin mancha, he decidido aunque mis compañeros no querían aceptarlo, el tratar de ser yo el que inicie el principio del fin de esa tiranía. Si Dios quiere que perezca en mi intento, no quiero que se culpe a nadie absolutamente, pues todo ha sido decisión mía.

El Doctor Gerardo Godoy, que nos conoce muy bien a todos nosotros, ha quedado encargado, lo mismo que los demás paisanos residentes en ese país, de ayudarla en todo lo que usted necesita. Como antes le había contado, hace algún tiempo tomé una póliza de vida por 10 mil colones con doble indemnización, o sean C 20 mil. Gerardo dará todas las vueltas para que ese dinero le sea entregado a usted, ya que está a su nombre. Hay una salvedad en esto: como usted sabe, yo siempre he vivido en casa de la familia y quiero que de dicho dinero le sean entregado C 1,000 a la señorita Dina Andrade para que termine sus estudios, ya que posiblemente los tenga que abandonar por falta de recursos. Con Miriam Andrade de Rivera, hermana de ella y comadre mía, puede usted entenderse, ya que usted deberá viajar a esta ciudad (San Salvador) en donde terminados los trámites legales, le entregarán el valor de dicha póliza. Como le dije anteriormente Gerardo y demás compañeros le darán todas las vueltas para el cobro de la mencionada póliza. Espero que tomará todas esas cosas con calma y que debe pensar que lo que yo he hecho es un deber que cualquier nicaragüense que de veras quiera a su patria debía haber llevado a cabo hace mucho tiempo. Lo mío no ha sido un sacrificio sino un deber que espero haber cumplido. Si usted toma las cosas como yo las deseo, le digo que me sentiré feliz. Así que nada de tristeza que el deber que se cumple con la patria es la mayor satisfacción que debe llevarse un hombre de bien como yo he tratado de serlo. Si toma las cosas con serenidad y con la idea absoluta de que he cumplido con mi más alto deber de nicaragüense, le estaré muy agradecido.

Su hijo que siempre la quiso mucho,

(firma) Rigoberto

ANÁLISIS DE ESTA CARTA POR CARLOS FONSECA AMADOR

Carta Testamento de Rigoberto López Pérez [2]

Separata especial de la revista "Casa de las Americas", La Habana, 1972.

1

¿Quién es Rigoberto López Pérez? Es un nicaragüense. ¿Quién es el nicaragüense Rigoberto López Pérez? Es el héroe y poeta de veintiséis años que dio su vida para ajusticiar en 1956, al sicario que a sueldo de la embajada norteamericana, crucificó a Augusto Cesar Sandino. Puede considerarse a Rigoberto López Pérez como un desconocido. Sin embargo existen opiniones acerca de insignes personalidades políticas: por ejemplo, el señor presidente Dwight Eisenhower, lo llamo "asesino" de un "amigo" de los Estados Unidos.

2

El acto justiciero de Rigoberto no es el resultado de una decisión instantánea en el momento supremo. Se trata de una decisión meditada, vital. En 1955, el tirano hizo un viaje por varios países. Hay referencias de que desde entonces ya Rigoberto tenía resuelto el ajusticiamiento. El 14 de Septiembre de 1956, cumplía un siglo la victoriosa batalla que digno labriegos nicaragüenses, combatiendo incluso con piedras, obtuvieron sobre los filibusteros encabezados por el esclavista William Walker. El tirano tuvo el cinismo de preparar un acto oficial de conmemoración, al que asistió. Rigoberto se acercó al lugar para realizar su decisión, pero la situación operativa no fue propicia.

3

Rigoberto López Pérez ajusticia al tirano frente a la misma banda de facinerosos que lo custodian. Rigoberto, como lo tenía decidido, desafía la muerte y cae. Calificar a una acción de tal calibre, es asunto que ha movido la atención de pensadores en siglos pasados. "Rarísimos" es el término que acuña para este tipo de atentado el florentino del siglo XVI autor de "El Príncipe".

4

Quizá la carta -verdadero testamento- que días antes de su acción, dirigió a su madre, permita conocer a Rigoberto López Pérez.

5

Veamos el marco político en que se encuadra la acción realizada por el héroe nicaragüense la noche del 21 de Septiembre de 1956. Por aquel tiempo todavía se prolonga sobre la tierra nicaragüense la tiniebla, que durante más de dos décadas cayó a raíz de la conclusión de la resistencia guerrillera y el atroz asesinato de Augusto Cesar Sandino. Aunque bajo esa tiniebla siempre hubo solitarios rebeldes de la estirpe de Rigoberto, que soñaban con una patria libre, lo cierto es que la lucha popular, con la participación de las mismas masas explotadas y oprimidos, llegó a sufrir una absoluta atrofia. Entiéndase que no es una inclinación al epíteto declarar que hace falta apelar al sustantivo catástrofe para denominar el drama nicaragüense al perpetrarse aquel crimen. Catástrofe es el término que define la situación en que es sumida Nicaragua, que en el siglo XX es el país que ha sufrido el mayor número de víctimas en la América Latina, a raíz de las intervenciones armadas norteamericanas.

6

Distintas circunstancias se confabulan para que las ideas marxistas se difundan muy tarde en Nicaragua. El país nunca recibió la inmigración de obreros europeos

portadores de las ideas revolucionarias modernas; la clase obrera tomo cuerpo muy lentamente, a causa de la atrasadísima economía ganadera y cafetalera (en 1956 es muy reciente la introducción del único cultivo moderno, el algodón, mientras la caña de azúcar y su procesamiento no ocupan un lugar preponderante en la economía local); la importantísima concentración de trabajadores mineros, gime olvidada en las lejanías de la selva atlántica; a todo esto, agréguese que la discriminación cultural no podía llegar a mayor extremo. Todas las puertas, pues estuvieron cerradas para la penetración de la teoría revolucionaria científica. Las ideas marxistas comienzan por fin a penetrar solamente a consecuencia de la victoria de la Revolución cubana, que asesta una derrota definitiva al imperialismo yanqui y procede a construir la sociedad socialista, hazañas alcanzadas por primera vez en el ámbito latinoamericano. Las dos rebasadas décadas nicaragüenses que sucedieron al 21 de febrero de 1934 ideológicamente están caracterizadas por títulos como Carta de relación de un conquistador del siglo a la majestad primera del imperio, Doña Isabel la Católica, reina perene en el recuerdo, que mereció de los jueces culturales del gobierno

de España el premio Francisco Franco.

7

Cercado por las tinieblas, ¿qué destellos guían los pasos de Rigoberto? después de muchos años de estar en el silencio, el tema de Sandino es tratado por primera vez por Alemán Bolaños, un nicaragüense exilado que logra elaborar un libro cuyo mérito es la recopilación de algunos documentos del guerrillero. Aunque al respecto no poseemos por ahora datos concretos, es fácil presumir la avidez con que Rigoberto leyó el libro, para oír la voz de Sandino. ¿Otro destello? "La sangre de los buenos no se derrama en vano", mandato martiano que alzo la generación cubana del Centenario de José Martí (es conocidísima la opinión sobre su papel como autor intelectual del asalto al cuartel Moncada) así como otras referencias a Martí, son difundidas en Centroamérica entre 1953 y 1956 a través de la revista cubana Bohemia, independientemente de los fines mercantiles y de magógicos del magnate propietario de dicha revista, e independientemente, incluso de la tergiversación a que se sometía el pensamiento del gran precursor de la teoría interpretativa de los problemas del colonizado. En la caverna centroamericana de esos años, sin

ninguna literatura revolucionaria local, las líneas martianas, perdidas en medio de los legajos frívolos, son leídos en la revista cubana por las personas de espíritu inquieto, no pudiendo ser Rigoberto la excepción. Las circunstancias en que se redactan estas notas impiden agotar las indagaciones del caso. ¿Cómo no asociar al héroe nicaragüense con los expedicionarios del Granma? Mientras Rigoberto lanza su rayo fulminante el 21 de Septiembre de 1956, aquellos combatientes encabezados por Fidel Castro y Ernesto Guevara están afanados en la preparación de lo que fue legendaria expedición.

8

Rigoberto es el representante de la huérfana generación nicaragüense que creció inmediatamente después del asesinato de Sandino. Es la crítica situación de la lucha la que lo empuja a su acción. Dice en su testamento:
y en vista de que todos los esfuerzos han sido inútiles.

Y más adelante:
he decidido.

9

Tomando en cuenta las circunstancias generales del momento, puede justificarse, y no solo explicarse, el método de acción adoptado por Rigoberto. En el país no existe ni

organización, ni dirección, ni conciencias revolucionarias. Insistimos en decir que está intacta la consecuencia de la catástrofe desatada por más de un siglo de intervenciones armadas norteamericanas. En 1956, la lucidez que da la vergüenza permite a Rigoberto prestarle atención al hecho más notorio: ha sobrevivido por más de veinte años, asesinando, saqueando, traficando la soberanía, Anastasio Somoza. Decimos que Rigoberto es un digno descendiente de Sandino, y de inmediato se pensara que estamos recurriendo a gastadas figuras expresivas. En realidad, lo que hacemos es repetir las mismas palabras con que la inventiva popular nicaragüense identifico en el primer momento al todavía desconocido ajusticiador del tirano. "Fue el hijo de Sandino", es el susurro popular con que se lo identifica.

10

Si se define al guerrillero como el combatiente armado que se enfrenta, disponiendo de una abrumadora inferioridad material, en defensa de la justicia, Rigoberto es un guerrillero. El, con su revolver 38, desafía un poder apoyado en miles de fusiles, ametralladoras, tanques, cañones, aviones y apoyado, en fin, por el más poderoso imperio capitalista. A partir de la acción de Rigoberto, año tras año, se vienen repitiendo en Nicaragua acciones guerrilleras que pasan del centenar, larga marcha no adecuadamente conocida, tal vez por el confinamiento geográfico del istmo nicaragüense. En la tenaz marcha, entre los gloriosos caídos, mencionemos al poeta Leonel Rugama; en un poema suyo habla de Rigoberto:

Rigoberto López Pérez
Jugo hasta las seis de la tarde
y cuando se fue
limpiando la cara con un pañuelo
y las muchachas le hablaron para que continuara jugando
él dijo:
"tengo que ir a hacer un volado".

Sólo dos años después de 1956, empuñan de nuevo el fusil guerrillero, supervivientes veteranos del ejército de Sandino, encabezado por el anciano Ramón Raudales, patriarca de blanca barba que cae abatido en su querida montaña segoviana. Y cinco años más tarde de la acción del 21 de septiembre, se integra la fuerza revolucionaria que procede a denominarse Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que

conquista con las armas la vanguardia del combate popular de Nicaragua.

11

Rigoberto López Pérez, héroe y poeta, se convierte en gran precursor e iniciador de un movimiento cultural revolucionario que ha proseguido. Así quedan atrás las décadas previas a la acción de 1956, saturadas por una cofradía intelectual de espaldas, e incluso hostil, al pueblo. Es increíble la cuantía del desastre que la catástrofe trajo a la creación espiritual en Nicaragua; baste decir que aunque se ha publicado un copioso número de documentos de Augusto Cesar Sandino, hay indicios de la enorme cantidad de correspondencia inédita que se encuentra dispersa, oculta, desconocida o perdida. Incluso en esto entra el origen de la hoy generalizada incomprensión del aporte positivo del nicaragüense Rubén Darío. Hasta el conocimiento de un contemporáneo como Rigoberto López Pérez se ha encontrado en la línea que estamos describiendo. En suma, se mantiene la validez de la observación de José Martí, quien refiriéndose a los países de Centroamérica, apuntaba: "¿Qué es lo que ocurre en esos países misteriosos tan poco conocidos y tan dignos de serlo?" En la subestimación del lugar de

Rigoberto en el proceso nicaragüense actual, han entrado también ciertos factores: la concentración en la actividad revolucionaria práctica, que obliga a postergar la tarea ideológica, lo mismo que la necesidad estratégica de educar a la nueva generación en el espíritu de la lucha colectiva.

12

En la carta que escribe a su madre, es evidente que Rigoberto no tiene pretensiones literarias o ideológicas. Es la sencilla carta de un hijo atento. Sin embargo, expresa, breve y portentosamente, el espíritu que lo lleva a dar su vida a la patria. Este testamento, que constituye un auténtico monumento ético, solo se había publicado con motivo de algún modestísimo acto de aniversario. Es incuestionable que prolongar la subestimación de Rigoberto, partiendo de la correcta concepción de que el protagonista fundamental de la historia está representado por las masas populares, conlleva una estéril posición dogmática, opuesta a juzgar a los individuos históricos teniendo en cuenta el tiempo y el espacio en que les corresponde actuar.

13

Ya se ha esbozado un trazo de la situación de Nicaragua en 1956.

Cabe ahora hacerse la siguiente pregunta: ¿Era más optimista el cuadro general de la América Latina? A esto puede responderse que, si bien en Nicaragua se da el más abyecto neo-colonialismo, por toda la América se extiende, a la vez, el sojuzgamiento reaccionario, y la resistencia popular es incipiente. Castillo Armas, Trujillo, Pérez Jiménez, Magloire, Stroessner, Aramburu, Figueres, Batista, Somoza: tales son los arquetipos de la reacción que pululan por la época, con el agravante de que todavía los seudodemócratas despiertan ilusiones. 1956. Hace solamente dos años que, en Guatemala, proxima a Nicaragua, los mercenarios del imperio del dólar han echado al suelo una efímera pero real esperanza popular. Así, el flujo revolucionario de la segunda posguerra mundial, expresado en el ensanchamiento del campo socialista y en los golpes del movimiento de liberación nacional en Asia y África, está solo en vísperas de hacer un tardío arribó al Continente de Bolívar y Martí, Tupac Amaru y Sandino. A lo sumo, la América Latina en 1956 está en la víspera de un nuevo tiempo. Precisamente, al tronar la descarga nocturna de Rigoberto, en septiembre de 1956, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, están afanados en los preparativos que desembocaran en la inaugural Sierra Maestra.

14

No sabemos si el Comandante Che Guevara conoció la carta de Rigoberto; solamente sabemos que una columna guerrillera nicaragüense que contó con la solidaridad del Che, la "Columna Rigoberto López Pérez, sufrió en junio de 1959, denominado El Chaparral, un ataque combinado de fuerzas de Nicaragua y Honduras. nicaragüenses que participaron en la columna citada, recuerdan el mensaje de saludo que les envió el Che, adjunto al cual iba, entre otras cosas, un ejemplar mimeografiado de Guerra de guerrillas, trabajo entonces inédito.

15

Nos proponemos hablar de las palabras que escribió Rigoberto. Cierta incidente reviste de interés mencionar a la persona que le enseñó a leer y escribir; resulta que con motivo de la acción de Rigoberto, entre los millares de personas que fueron blanco de la represión, se encontró Quintana, anciano maestro de enseñanza elemental; fue encarcelado por el "delito" de haber enseñado a leer y escribir a Rigoberto. Se recuerda que a pesar del terror, el anciano Maestro Quintana, en su celda, decía de su distinguido exalumno: "Era un buen muchacho".

16

Alguien que cultivó la amistad con la señora Soledad López, madre de Rigoberto, recuerda su sonrisa feliz, al mostrar, en León, el texto de la carta, envuelto amorosamente en papel celofán, luego de trasladarlo desde una casa amiga, en la que lo guardaban secretamente. Así se cumple aquel íntimo deseo de Rigoberto:

**Si usted
toma las cosas como
yo lo deseo
le digo
que me sentiré feliz.**

(Antes de seguir adelante, pedimos que se nos excuse por las repeticiones de citas del testamento, en razón del múltiple significado de distintas expresiones contenida en él.)

17

Convencido de que su conducta produce satisfacción al comunicarse con su madre no se propone precisamente consolarla:

**Si tomas las
cosas
con serenidad
y con la idea absoluta de que
he cumplido
con mi más alto deber de
nicaragüense, le estaré
muy agradecido.**

También le dice:

Así es que nada de tristeza.

18

Del texto se desprende que su decisión fue absolutamente libre y voluntaria. Si alguna influencia externa a su persona existió, fue para impedir que actuara:

**aunque
mis compañeros
no querían aceptarlo.**

Temiendo el resultado adverso, las personas más cercanas a él intentan impedirle que actué. Es obvio que este elemento eleva el mérito del héroe.

19

No debe confundirse un acto individual con un acto individualista. No individualista, sino individual, es el acto de Rigoberto, íntimo, solitario sobre los escombros de la catástrofe neocolonial. Opuesto al individualismo declara:

mis compañeros.

No es Rigoberto el extraviado rebelde del país que repudia a la facción política de turno para confiar en la facción que solo formalmente esta fuera del poder:

**que
Nicaragua
vuelva a ser
(o lo sea por primera vez)
una patria libre, sin afrentas y sin
manchas**

Hay que subrayar la expresión (o sea por primera vez). Ello tiene para los nicaragüenses una trascendencia revolucionaria extraordinaria. Esa posición, antes de Rigoberto López Pérez, solamente la había asumido un nicaragüense: Augusto Cesar Sandino. Esa actitud de Rigoberto marca la reanudación de la senda de Sandino. Esto se entiende mejor si se recuerda que la política nicaragüense, desde el rompimiento del yugo colonial español, en 1821, había sido sin interrupción monopolio de las dos facciones de la oligarquía: liberales y conservadores. Son conocidos los cuarenticinco años en que predomina la dinastía Somoza; debe recordarse que en el curso del siglo que precedió a esta última, se impuso el dominio de otras dinastías de la oligarquía. La colosal gesta de los guerrilleros conducidos por Sandino representa la única experiencia en la tradición histórica nacional de repudio frontal a las dos facciones citadas.

21

Llama fuertemente la atención que el mayor antisomocista no haga alusión directa al tirano en su testamento. El prefiere referirse a la tiranía. En el escenario político nicaragüense, esta forma de hablar tiene una honda profundidad espiritual; ya que sobre el infortunado pueblo de Nicaragua pende entonces, como sigue pendiendo después, la amenaza de un somocismo sin Somoza. Para ello está la reserva de oligarcas seudopositores, tan allegados a la embajada norteamericana o a la Sociedad Interamericana de Prensa. Quizá se diga que solo la discreción conspirativa es que omite la referencia directa al tirano. Esto se desvirtúa al expresar que su acción es:

**para tratar
de lograr que
Nicaragua
vuelva a ser
(o lo sea por primera vez)
una patria libre,
sin afrentas y sin manchas**

Y después
**el principio del fin de
esa tiranía**

22

El rebelde nicaragüense tampoco es un iluso que sueña que una sola acción bastara para que advenga la victoria. Valga decir que poseía una profunda noción del alargamiento del combate, o de su prolongación como más comúnmente se dice:

El tratar de ser

yo

el que inicie el principio del fin de esa tiranía.

¿No emerge con estas palabras el guerrillero nicaragüense de 1956 como el contemporáneo de Ernesto Che Guevara? El Che, como esperaba de sí Rigoberto, es artífice precisamente del **principio del fin**.

Deja sentado Rigoberto que solamente se propone darle inicio al derribamiento de la tiranía. Da por sobrentendido que a su acción deben seguir repetidas batallas para desembocar en el final definitivo. Pero su realismo llega aun a más. En el habla nicaragüense, "tratar" significa intentar algo que no necesariamente será logrado; de modo que Rigoberto duda incluso de poder alcanzar el inicio referido. Esta humildad en la meta inmediata de su decisión es modelo para el militante revolucionario dedicado al combate largo. De lo que sí él está plenamente seguro es de su

decisión, y enfáticamente expresa: **he decidido.**

23

¿Los redentores de la antigüedad no claman como un sacrificio dar la vida por la humanidad? Por el contrario este redentor del siglo XX, al ascender a la cumbre ética, niega rotundamente que su muerte signifique un sacrificio:

Lo mío

no ha sido un sacrificio

sino un deber

que espero haber cumplido.

Y más adelante:

Así es que

nada de tristeza,

que el deber

que se cumple

con la patria

es la mayor satisfacción

que debe llevarse

un hombre de bien

como

yo

he tratado de serlo.

24

Rigoberto no es un suicida; él no busca la muerte, aunque, claro está, tampoco la rehúye:

Si dios quiere que perezca en mi intento

Tales palabras sugieren, fundamentalmente, de su amor a la vida y de ningún modo pueden utilizarse para encasillar a este revolucionario con pensamiento característico de días

iniciales. Su alegría de vivir se evidencia en fulgurantes términos: "patria libre", "deber", "feliz", "nada de tristeza". Las últimas palabras se compaginan con los hechos de Rigoberto aquel 21 de septiembre. Horas antes del fulminante combate a muerte que sabe que va a sostener, Rigoberto López Pérez juguetea en una calle de su barrio, haciendo de árbitro de unos niños que se divierten con la pelota.

25

Parte sustancial del testamento es dedicado a indicar que le:

**le sean entregados C\$ 1,000
a la señorita Dina Andrade
para que termine sus estudios,
ya que posiblemente
los tenga que abandonar
por falta de recursos.**

Para explicar su preocupación señala:

**como usted sabe,
yo
siempre
he vivido
en casa de la familia Andrade
que han sido
muy buenos conmigo
durante tanto tiempo.**

Ante la precaria situación material que le espera a su madre, le dice:

**que nos conoce muy bien a todos
nosotros,
ha quedado encargado,
lo mismo que
los demás paisanos
residentes en este país,
de ayudarla en todo lo que usted necesite.**

Velar por su madre, manifestar gratitud a sus amigos, pobres como el, son deberes humanos que le preocupan a Rigoberto en una proporción apenas un poco menos que el deber de tratar.

Por modestia no emplea el vocabulario "luchar"; "tratar" de iniciar **el principio del fin.**

26

Sólo aparentemente es que la carta es suscrita desde la ciudad de San Salvador, El Salvador, lugar en el que está exilado:

San Salvador, Septiembre 4 de 1956.

y más adelante:

**lo que
yo
he hecho
es un deber**

Luego:

**lo mío
no ha sido un sacrificio
sino un deber
que espero haber cumplido.**

Y después:

**he cumplido
con mi más alto deber de
nicaragüense.**

Y termina:

**Su hijo
que siempre
la quiso mucho,
Rigoberto.**

No son las palabras de lo que convencionalmente se denomina ser viviente: realmente son palabras escritas por Rigoberto, desde el incognito sepulcro que comparte con Augusto Cesar Sandino, que comparte con los

mártires caídos en Nicaragua año tras año, cuyos cuerpos ocultos por los verdugos jamás aparecen.

27

Con orgullo revolucionario y proletario decimos que Rigoberto es un inconfundible representante de los explotados. Él tiene que apelar a los esfuerzos de compañeros para la atención de su madre, o verse obligado a acudir a una compañía de seguros. Él es el periodista pobre que supo de la explotación. Su familia habita en León una vivienda pobre en el Barrio El Calvario, ubicado como se dice en León, "después de los rieles", o sea más allá de la vía férrea, punto a partir del cual se extienden los barrios habitados por los trabajadores. Hemos de insistir en la ética de Rigoberto. Pero no existe una ética abstracta. Rigoberto es un ineludible militante de la ética de los explotados.

28

En el testamento de este valiente, no hay el menor asomo de bravuconada, ni siquiera escribe una sola vez el término "valentía". Y si fue grande su valentía, más grande es su afán de cumplir con el deber. Rigoberto López Pérez es eso, un gigante ético; es el hombre justo, cumplidor del deber. "Deber", palabra que compendia la ética, aparece escrita por lo menos cinco

veces en este sobrio testamento; "deber" es la palabra medular en el testamento, el carácter y la obra de Rigoberto López Pérez.

29

Llama la atención su abstención de expresar que su ejemplo habrá de ser continuado; seguramente le pareció superfluo exigir el cumplimiento del deber, lo que para él era solo fuente de dulce deleite.

30

Desafiando las corrientes exclusivamente partidarias del análisis político gélido, a riesgo de la censura que peyorativamente hablara del heroísmo "tropical", puede sostenerse que ninguna epístola evangélica o carta de deberes, que ningún decálogo del héroe o tratado de la virtud, contiene mayor caudal ético que las palabras, respaldadas con toda su sangre, que dirige Rigoberto López Pérez a su madre.

32

Se ha procedido a darle una estructura grafica heterodoxa a esta edición de la carta -testamento, reproduciendo naturalmente, el texto con absoluta fidelidad. La estructura que se le da ahora, no tiene propiamente pretensión poemática, sino el propósito de facilitar al lector la atención sobre cada frase o palabra, y aun sobre cada sílaba, de un texto rubricado con heroísmo.

28 de Junio de 1972

Referencias

1. Carlos Fonseca (1981). Bajo la Bandera del Sandinismo. Textos Políticos. Recopilación de Textos del Instituto de Estudio del Sandinismo. Editorial Nueva Nicaragua, Colección Pensamiento Vivo.

Tomado de: www.sandinovive.org/carlos/rlp.htm



Diario
BARRICADA

EQUIPO DE TRABAJO

Diseño y diagramación: Jason Núñez
Textos: Cecilia Costa y Manuel Lucero

Diario Barricada 2023



WWW.DIARIOBARRICADA.COM